



LIBERTAD Y DESARROLLO

SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

Ciclo electoral 2017:
mirada global

Jorge Ramírez R.

**SERIE
INFORME**
SOCIEDAD Y POLÍTICA
ISSN 0718 - 4093

Febrero 2018

162

JORGE RAMÍREZ R.

es Cientista Político de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con un minor en Sociología en esa misma casa de estudios. Actualmente se desempeña como Coordinador del Programa Sociedad y Política de LyD.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO **05**

1. INTRODUCCIÓN 06

2. LA PRIMERA VUELTA COMO SEÑAL 07

**3. ANÁLISIS ELECCIÓN PRESIDENCIAL
PRIMERA VUELTA 08**

4. ELECCIÓN PARLAMENTARIA 09

5. EL NUEVO SISTEMA ELECTORAL 11

6. LA SEGUNDA VUELTA 13

7. LAS CLAVES DEL TRIUNFO 14

**15 8. ANÁLISIS DE DATOS
DE PRIMERA VUELTA**

**16 9. PARTICIPACIÓN POR TIPO DE MESAS
EN TERRITORIO NACIONAL**

**18 10. PATRONES DE VOTACIÓN POR
TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL**

**21 11. DESCOMPOSICIÓN
POR NIVEL SOCIOECONÓMICO
DE LOS RESPALDOS POLÍTICOS**

23 12. EL GOLPE AL LEGADO

25 13. CONCLUSIONES

26 14. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

10.1 Primera Vuelta Presidencial 18
10.2 Segunda Vuelta Presidencial 20

Resumen Ejecutivo

El presente informe hace una revisión exhaustiva del proceso electoral presidencial y parlamentario de 2017, intentando contribuir en el esfuerzo por generar una lectura más detallada y parsimoniosa de los resultados y las tendencias electorales reflejadas en ellos. El ciclo electoral 2017 ha dejado múltiples interrogantes y tesis por abordar que se deben despejar a la luz del análisis de datos.

En segundo lugar, y desde el punto de vista del análisis político, detrás de la contundente victoria de Sebastián Piñera en la segunda vuelta de la elección presidencial con un 54,58% de las preferencias hay una señal de cambio respecto del rumbo por el cual el gobierno de la Nueva Mayoría ha hecho transitar al país en los últimos cuatro años. Descifrar a ese electorado resulta clave para entender los patrones de cambio en las pautas de preferencia de los chilenos que se han abierto a partir de la reciente contienda presidencial y parlamentaria.

Adicionalmente, parece crucial evaluar el impacto del nuevo sistema electoral a la luz de variables críticas, tales como la corrección de la desproporcionalidad, para ver si finalmente éste estuvo a la altura de las expectativas generada por sus promotores. Las cifras expuestas en el estudio parecen desalentadoras en este sentido.

En materia de hallazgos, el estudio aporta con análisis específicos las tendencias de votación a nivel nacional, regional, por tipo de mesas (bajo una categorización de antiguas y nuevas) y por los determinantes sociodemográficos de los respaldos. Al respecto, la evidencia orienta en un sentido contrario al de la tesis de elitización del voto de Sebastián Piñera, reflejando el gran rendimiento electoral que obtuvo el candidato de Chile Vamos en el conjunto de comunas de más bajos ingresos, particularmente en aquellas de carácter rural. Por otro lado, las cifras evidencian los disímiles patrones de votación que obtuvieron los 3 candidatos más votados de la primera vuelta conforme el tipo de mesas.

Finalmente, el estudio ofrece una interpretación que cuestiona el efecto cultural del legado de la administración gubernamental de la Nueva Mayoría. Tanto los datos electorales, como las tendencias sociales reflejadas en algunos instrumentos de opinión pública permiten refutar la hipótesis de Chile como país sociológicamente de izquierda.

1. INTRODUCCIÓN

El ciclo electoral 2017, cuya apertura data de la elección municipal 2016, se presentó en lo sustantivo como una elección en torno a dos caminos, un primer camino que consolidaba la orientación programática refundacional de la Nueva Mayoría, o inclusive, la profundizaba dotándola de una mayor dosis de maximalismo y radicalidad de la mano del Frente Amplio, o que era capaz de modificar ese vector ideológico, reenfocando la propuesta hacia una alternativa que encarnara los anhelos de mayor libertad, justicia, progreso y solidaridad para nuestro país.

Se trató entonces de una elección que en la práctica operó como un referéndum respecto de la conducción de la Nueva Mayoría. Al menos así fue desarrollada a la luz del intercambio político, donde buena parte del debate se centró en los elementos de continuidad o cambio en relación a las reformas de gobierno, al valor de los acuerdos versus el de la imposición (reflejado en el símbolo de la retroexcavadora) y en el de las propuestas específicas para reactivar una alicaída actividad económica con repercusiones directas en el bienestar de los chilenos.

Es en este contexto que la oposición -Chile Vamos- logró ofrecer un proyecto que, en primer lugar, logró unificar esfuerzos políticos detrás del liderazgo presidencial de Sebastián Piñera. Para este efecto, la realización de elecciones primarias fue un punto esencial para garantizar la unidad, la cohesión y la coherencia del proyecto de Chile Vamos, situación de claro contraste a la del oficialismo, donde la división y las desavenencias internas a propósito de la elección de su carta presidencial fue la tónica. Mientras tanto, se desarrollaba el encapsulamiento del debate en la Nueva Mayoría a la luz de la falta de un proyecto convocante para todas sus sensibilidades internas. El Frente Amplio se desplegaba hábilmente en el terreno comunicacional, pero también a nivel territorial, con el objetivo de sumar adhesiones y conquistar voluntades, muchas de las cuales habían quedado huérfanas de la Nueva Mayoría dada la no realización de elecciones primarias por parte del oficialismo.

De este modo, el escenario permitía avizorar mayores niveles de fragmentación, más aún, incorporando el efecto de la entrada en vigencia del nuevo sistema electoral parlamentario de carácter proporcional. Así las cosas, los patrones de gobernanza binominal en torno a dos grandes bloques comenzaban a difuminarse incluso ya en el transcurso de la campaña presidencial.

Adicionalmente, la progresiva fragmentación, la mayor presencia de alternativas que cubrían todo el espectro político (tanto en la izquierda como en la centroderecha) y la creciente polarización de la escena política hicieron de este ciclo electoral uno particularmente representativo de las tendencias presentes en la sociedad y de las correlaciones de fuerzas políticas, tema en el que se indagará con mayor profundidad en el desarrollo del estudio.

2. LA PRIMERA VUELTA COMO SEÑAL

Los resultados de la elección presidencial de primera vuelta, parlamentarias y de consejeros regionales celebradas el domingo 19 de noviembre arrojaron sorpresas y ratificaron ciertas tendencias previas. A nivel presidencial, Sebastián Piñera obtuvo una clara primera mayoría, con el 36,64% de las preferencias, no obstante, obtuvo una votación por debajo de las expectativas generadas por los sondeos de opinión pública en la antesala de la elección.

A pesar del golpe a las expectativas, el resultado siempre fue alentador en la medida que Piñera logró imponerse en todas las regiones del territorio nacional y en el 88% de las 345 comunas, con una distancia respecto de su más cercano contendor, Alejandro Guillier, de 14 puntos porcentuales.

Por su parte, contrario a la idea que pretendió ilusoriamente instalar el Ejecutivo de la estructuración de un bloque de izquierda homologable a la suma de la votación de todos los candidatos de la izquierda y centroizquierda en la primera vuelta presidencial, equivalentes a un 55% de los votos, ya la elección de primera vuelta, había reflejado de manera consistente una nítida derrota de la Nueva Mayoría. De la mano de Alejandro Guillier perdió un 50% de la votación obtenida por Michelle Bachelet en la primera vuelta de 2013, experimentando, de paso, el mayor retroceso para la centroizquierda en el ámbito parlamentario desde 1989 a la fecha, pasando desde un 55,80% en 2013 a un 36,10% de la representación de la Cámara de Diputados en 2017 y desde un 55,3% a un 46,5% de los escaños en el caso del Senado.

El principal retroceso electoral para la Nueva Mayoría vino de la mano del resultado del Frente Amplio, un nuevo referente, expresión de una izquierda radical, crítica de los fundamentos del "modelo" político y económico vigente en Chile y que irrumpió con fuerza en la elección de primera vuelta presidencial, que de la mano de la votación de un 20,27% de Beatriz Sánchez logró también proyectar una relevante bancada parlamentaria con 20 diputados y 1 senador.

De este modo, es también indudable que tras las elecciones del 19 de noviembre se produjo un reordenamiento político, particularmente en la centroizquierda con expresión en el terreno presidencial, pero también parlamentario.

A pesar de lo anterior, no caben dos lecturas en relación al positivo resultado de Chile Vamos en el ámbito parlamentario, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado. No obstante, preocupa la fragmentación de la izquierda en la medida que desplaza el eje programático ordenador hacia posiciones más próximas a las de una izquierda maximalista. En este nuevo escenario, parece importante indagar en las causas de la mayor polarización y del impulso de renovación que se observa a la luz de una lectura de los resultados, teniendo en cuenta los efectos en la gobernabilidad que producirán en el mediano y largo plazo estas nuevas dinámicas en la forma de comprensión del fenómeno político.

3. ANÁLISIS ELECCIÓN PRESIDENCIAL PRIMERA VUELTA

En primer lugar se debe señalar que Sebastián Piñera obtuvo un millón de votos más que Alejandro Guillier, superándolo en todas las regiones del país. Su base de apoyo electoral, agregando al votante de José Antonio Kast, lo dejó en una posición privilegiada de cara a la definición en segunda vuelta, en un escenario que se perfilaba con similitudes al de la elección presidencial de 2009. Sin ir más lejos, en aquella elección las fuerzas de izquierda de Jorge Arrate, Marco Enríquez-Ominami y Eduardo Frei sumaron entre sí el 55,95% de las preferencias, en circunstancias que Piñera obtuvo un 44,06% de los votos, cifra muy similar a la que representa el 44,57% de la suma de los candidatos de centroderecha en la primera vuelta presidencial 2017.

En segundo término, no hay dudas que uno de los triunfos de la primera vuelta fue el de la candidatura de José Antonio Kast, quien perfiló una identidad política de la mano de un discurso claro que logró una significativa votación de un 8%. La mayor sorpresa la generó la candidata del Frente Amplio, Beatriz Sánchez, quien fuera subestimada por las encuestas de opinión -sin ir más lejos la última encuesta CADEM del 3 de noviembre mostraba que la candidata del Frente Amplio obtenía un 11% de las preferencias. Así también, la última encuesta CEP de septiembre/octubre indicaba que conseguiría un 7% de los votos-, alcanzando finalmente un 20,27% de los votos con un efecto de arrastre importante para la votación de su lista parlamentaria. La incógnita en torno a la votación del Frente Amplio es si se trata de un respaldo con inspiración ideológica, o si Beatriz Sánchez logró cautivar a un electorado desafectado de la política tradicional, que buscaba nuevos rostros y liderazgos. Es preciso advertir que el crecimiento de esta nueva fuerza política se produce a costa del retroceso de la Nueva Mayoría, en circunstancias que la izquierda como bloque político no crece, sino que se fragmenta: para aquello basta mirar las tendencias electorales de 2009 y 2013.

Finalmente, una última dimensión de análisis de la contienda presidencial dice relación con la discreta performance de Carolina Goic. La abanderada DC no solo no logró superar el 6% de los votos (387.664 sufragios), sino que adicio-

nalmente obtuvo una votación que representa apenas el 60% de los votos que alcanzó su lista parlamentaria, que obtuvo 640.612 votos. Marco Enríquez-Ominami, en tanto, obtiene tan solo un 5,71% de las preferencias, pasando a ser un actor marginal de la escena política, tras el errático vuelco de su campaña hacia posiciones abiertamente confrontacionales y populistas que parecen no haber sintonizado con las demandas y anhelos del electorado nacional.

4. ELECCIÓN PARLAMENTARIA

Donde no caben dos lecturas respecto del triunfo de Chile Vamos es en el escenario parlamentario. Al respecto, la centroderecha logró un ascenso relevante en su representación en la Cámara de Diputados, avanzando desde un 40,83% de los escaños a un 47,10%, misma tendencia experimentada en el Senado, donde Chile Vamos avanzó desde un 34,2% de los escaños a un 44,2%. En contraste, la Nueva Mayoría (sin la Democracia Cristiana) descendió drásticamente su representación parlamentaria particularmente en la Cámara de Diputados, donde pasó desde un 35% del control de la Cámara a un 27,74% y desde un 37% a un 32% en el Senado.

Siguiendo la tónica del cuadro presidencial, el Frente Amplio obtiene una representación fuera de toda expectativa de 20 escaños en la Cámara de Diputados y un senador en la Región de Valparaíso. De este modo pasó a ser la tercera fuerza política de la Cámara de Diputados, desplazando a la Democracia Cristiana, conglomerado que experimentó el descenso más pronunciado, devalando una crisis profunda del centro político. En efecto, el partido de la falange retrocede en la Cámara desde 21 diputados (17,5% de la Cámara) a tan solo 13 representantes (8,39% de la Cámara). Tendencia similar ocurrió en el Senado, donde retrocede desde un 18% a un 13% de los asientos.

Las implicancias a nivel político de este nuevo mapa electoral del Congreso Nacional serán múltiples. La estructuración de dos grandes bloques políticos monolíticos y antagónicos pasa hoy a ser parte del pasado. Esta nueva geografía legislativa debe comprenderse siguiendo una geometría que es variable, con múltiples bifurcaciones y vectores programáticos difíciles de alinear bajo un mismo patrón de referencia. Sin duda, esta mayor fragmentación, particularmente en la izquierda, producirá efectos en la eficacia gubernamental del próximo gobierno.

Posibles causas de estos cambios de alto impacto en la escena política nacional que había destacado en su historia reciente por su baja volatilidad y estabilidad podrían ser: (i) una fulminante polarización del espectro político-ideológico como consecuencia del propio proceso de moderni-

Gráfico 1
LAS FUERZAS PARTIDARIAS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS 2013

Fuente: Elaboración Propia en base a datos Servel.

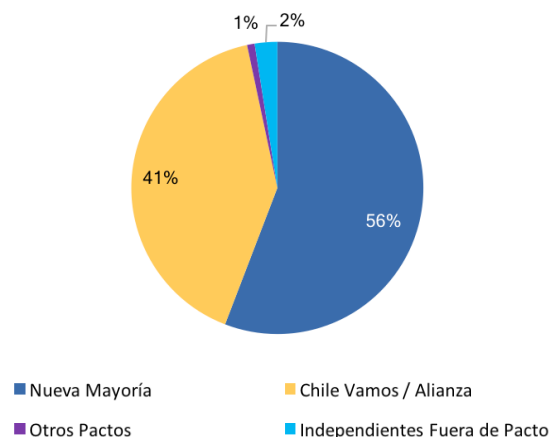
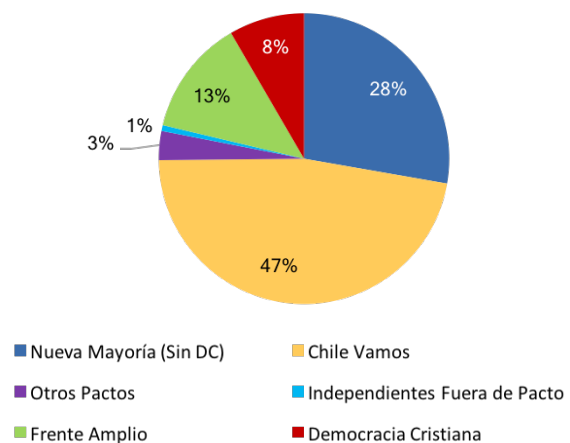


Gráfico 2
LAS FUERZAS PARTIDARIAS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS 2017

Fuente: Elaboración Propia en base a datos Servel.



zación e individuación de las sociedades, que dejan capas y corrientes de malestar, que luego son capitalizadas por grupos de perfil radical. Desde este proceso se explica el vertiginoso descenso de los referentes socialdemócratas en el mundo -y también en Chile- de la mano de una sustitución gradual de estas agrupaciones por fuerzas políticas más radicales y maximalistas que buscan romper con el binomio virtuoso de democracia representativa y economía social de mercado, mientras que una segunda explicación vincula las dinámicas de renovación y reemplazo con (ii) la emergencia de un clivaje generacional como respuesta a un sentimiento de hastío y desafección hacia los actores tradicionales de la política institucional. Al respecto, no parece trivial que en la presente elección se haya producido la menor tasa de reelección parlamentaria desde el año 1989 a la fecha: solo un 41% de los parlamentarios de la Cámara en 2017 fue reelecto y el 26% de la mitad renovada del Senado corresponde a candidatos que buscaron su reelección.

5. EL NUEVO SISTEMA ELECTORAL

Uno de los protagonistas de la elección del domingo 19 de noviembre fue el debut en su implementación del nuevo sistema electoral parlamentario, denominado “sistema proporcional inclusivo”. La expectativa que se generó en torno al cambio del sistema electoral binominal hoy puede ser contrastada con la realidad, permitiendo develar una serie de críticas injustificadas hacia el antiguo sistema que, como todo sistema electoral, poseía falencias y fortalezas, pero sobre el cual se construyó -con una motivación política- una auténtica mitología que le adjudicaba un rol esencial respecto de todos los males de nuestra democracia.

Así las cosas, tal y como advertimos en su oportunidad, en plena tramitación legislativa del nuevo sistema, la fórmula proporcional adoptada no solo adolecía de criterios objetivos en materias tales como la distribución del número de escaños en proporción al número de electores, sino que, desde el punto de vista de los resultados que produciría, acrecentaría dinámicas de poca aceptación y comprensión social, tales como candidatos con altas mayorías que no accedían al escaño o, caso contrario, candidatos con bajas votaciones que eran arrastrados consiguiendo un escaño.

En el presente documento se contrastan algunos de los objetivos que el legislador consagró en el “espíritu de la ley”, a la luz de los datos de las votaciones de noviembre pasado. Del mismo modo, se ofrece un escenario virtual de cómo habrían sido los resultados de haber estado vigente el sistema electoral binominal.

Un sistema electoral no es más que una fórmula matemática que permite transformar votos en escaños. Son de algún modo un traductor de la voluntad soberana, en una expresión concreta de representación política. No existe un sistema proporcional perfecto, en el sentido que siempre habrá una tensión entre la representatividad que genera el sistema y la eficacia gubernamental que produce.

En el mundo existen tres grandes familias de sistemas electorales: los proporcionales, que asignan más de un escaño por unidad electoral (plurinominales) y que aplican

una cifra repartidora (en este caso D’Hont) por el número de escaños a repartir por territorio electoral. Este es el caso del nuevo sistema chileno, donde para la Cámara de Diputados el número de cargos a repartir por distrito varía entre 3 y 8, y para el Senado, entre 2 y 5.

Otro tipo de sistemas electorales son los “mayoritarios” (uninominales). Tal es el caso del sistema norteamericano o británico, donde en cada unidad electoral se reparte un único escaño; en este sistema el candidato que obtiene más votos es el que resulta electo. Se trata del sistema más competitivo y de simple comprensión ciudadana, pero que no logra reflejar la proporcionalidad de la votación al contener en su diseño la lógica de que el ganador “se lleva todo” y el perdedor, nada.

Finalmente, existe una familia de sistemas mixtos, que eligen un porcentaje de sus representantes por la vía de distritos uninominales, pero con un complemento de proporcionalidad que asigna un número determinado de escaños por lista. Este es el caso del sistema alemán. Cada una de estas fórmulas posee efectos de diseño mecánico, efectos a nivel de comportamiento de los actores políticos y efectos de interacción con otras instituciones del sistema de partidos políticos.

Una de las ideas matrices del Mensaje Presidencial Boletín 9326-07 que “sustituye el sistema electoral binominal por un sistema electoral proporcional inclusivo” era la de avanzar hacia un sistema más representativo. En materia de sistemas electorales, la representatividad no es solamente un anhelo, es una dimensión de análisis que se puede cuantificar a efectos de evaluar qué tan representativo es el sistema y qué grado de distorsión a esa representatividad genera. La forma más convencional de medir la representatividad de un sistema electoral es a través del cálculo de la desproporcionalidad electoral. Como se muestra a continuación, la desproporcionalidad agregada que el nuevo sistema electoral “proporcional inclusivo” produjo fue mayor a la que generó el sistema binominal, en un promedio de 7 elecciones de diputados entre 1989 y 2013.

Tabla 1

DESpropORCIONALIDAD ELECTORAL 1989-2017

Fuente: Elaboración propia en base a datos Servel.

	Alianza / Chile Vamos			Concertación / Nueva Mayoría			Frente Amplio			Desproporcionalidad
	% de votos	% de escaños	Desproporcionalidad	% de votos	% de escaños	Desproporcionalidad	% de votos	% de escaños	Desproporcionalidad	
1989	34,2	40,0	5,8	51,5	57,5	6,0				11,8
1993	36,7	41,6	4,9	55,4	58,3	2,9				7,8
1997	36,3	39,2	2,9	50,5	57,5	7,0				9,9
2001	44,3	47,5	3,2	48,0	51,7	3,7				7,0
2005	38,7	45,0	6,3	51,8	54,2	2,4				8,7
2009	43,5	48,3	4,9	44,4	47,5	3,2				8,0
2013	36,2	40,8	4,6	47,7	55,8	8,1	4,7	3,0	1,7	12,7
Promedio Binominal			4,7			4,8				9,4
2017 (proporcional inclusivo)	38,7	47,1	8,4	34,7	36,1	1,4	16,5	12,9	3,6	13,4

La Tabla N° 1 permite desmentir la tesis, ampliamente sostenida por políticos de izquierda, de que el sistema binominal habría beneficiado a la derecha, en circunstancias que el beneficio por la desproporcionalidad del sistema fue inclusive mayor para el bloque de centroizquierda que para el pacto de centroderecha, viéndose el primer bloque beneficiado por el sistema en las elecciones de 1989, 1997, 2001 y 2013.

En la misma línea, desmiente también que el nuevo sistema reduce la desproporcionalidad, la que hoy es mayor (13,4) que la que provocó en promedio las 7 elecciones con sistema binominal. Lo anterior no constituye una novedad respecto de la lógica del sistema proporcional, el cual dado el método de cifra repartidora, tiende a sobrerrepresentar a la lista más votada en desmedro de las con menor votación.

En esta última elección parlamentaria de 2017, el nuevo sistema electoral paradójicamente benefició a la lista de Chile Vamos por dos motivos: (i) por ser la lista más votada y (ii) por configurar una lista parlamentaria única. Esto contrasta con la Nueva Mayoría, que al dividirse en dos listas parlamentarias (Fuerza de Mayoría y Convergencia Democrática), por el mero efecto mecánico de separación perdió 6 escaños, habiendo podido obtener 63 escaños si competían de forma conjunta y no los 57 escaños que estarán presentes en la Cámara 2018 al sumar ambas fuerzas. En la misma línea, el efecto lista única en la centro izquierda habría representado un descenso en el número de parlamentarios electos de Chile Vamos desde 73 a 69 y de 2 escaños para el Frente Amplio.

A la lógica de la votación por lista se añade la posibilidad que cada partido opere a su vez como un subpacto electoral, situación que distorsiona aún más la asignación de

escaños. Si se eliminara la posibilidad de que operara el subpacto como criterio de asignación de escaños conservando el de la lista, para luego ir a los candidatos más votados de ella, podría subsanarse una parte de la distorsión provocada por el efecto arrastre, aunque persistiría el arrastre al interior de la lista. Sin ir más lejos, las cifras de diputados electos con bajos niveles de votación son ilustrativas de este fenómeno, donde un 20% de los miembros de la nueva Cámara de Diputados resultó electo con menos del 5% de los votos en su respectivo distrito.

6. LA SEGUNDA VUELTA

El balotaje presidencial marcó el retorno de la centroderecha al poder, nuevamente de la mano del liderazgo de Sebastián Piñera, quien se impuso por una contundente mayoría de los votos al candidato de la Nueva Mayoría, Alejandro Guillier. La histórica votación del candidato de Chile Vamos, que obtuvo 3.795.896 votos -equivalentes a un 54,57% de las preferencias en la elección- es una clara expresión de legitimidad de un mandato de cambio respecto del rumbo por el cual el oficialismo introdujo y ha hecho transitar al país. Piñera se posiciona como el tercer presidente de nuestra historia democrática reciente con la mayor votación expresada en número de votos, tras Eduardo Frei (1993) y Patricio Aylwin (1989), siendo el único de ellos electo bajo régimen de voto voluntario.

El respaldo transversal a Sebastián Piñera es señal de que la propuesta de Chile Vamos de mayor libertad, justicia, progreso y solidaridad logró conectar con el sentido común de una amplia mayoría ciudadana. Ello se tradujo en que el ex Presidente logró imponerse en 13 de las 15 regiones del país y en 256 de las 345 comunas del territorio nacional, alcanzando 855.467 votos más que la suma de él y José Antonio Kast en la primera vuelta.

Por otro lado, el escenario de gobernabilidad resulta auspicioso, considerando que en la Cámara de Diputados el futuro gobierno se encuentra a no más de 5 votos de alcanzar la mayoría absoluta, por lo que podrá fraguar acuerdos coyunturales con fuerzas de centro para determinados proyectos de ley. Tendencia similar, aunque con mayor dificultad, se vislumbra en el caso del Senado.

7. LAS CLAVES DEL TRIUNFO

Las claves del triunfo de Chile Vamos pasan por haber estructurado una campaña sobre la base de la unidad entre los distintos actores políticos y partidarios protagonistas de la campaña.

Gracias a la unidad, fue posible que el conglomerado procesara disensos internos para desarrollar elecciones primarias legales que, sin lugar a dudas, consolidaron la cultura democrática del sector y marcaron un punto de contraste en relación a la fragmentación e incapacidad de lograr un acuerdo en torno de dirimir democráticamente la elección de un candidato único, como sucedió en el caso de la Nueva Mayoría.

En segundo término, el proyecto Chile Vamos logró concretar el anhelo de expandir las fronteras de la centroderecha hacia nuevas sensibilidades. De este modo, distintas visiones y tradiciones como la liberal, la conservadora, la socialcristiana, etc. fueron capaces de articularse bajo un proyecto común que permitió atraer a más, y tal vez nuevos, electores. En este sentido, un diseño inteligente de segmentación del discurso a través de voceros que fueron capaces de hablarle a mundos distintos -como José Antonio Kast que sintonizó con una base de respaldo conservadora del votante de derecha, Felipe Kast quien tendió puentes hacia un electorado de centro y liberal en los aspectos valóricos y Manuel José Ossandón quien tuvo como tarea principal el movilizar al voto de raigambre popular-, produjo una sinergia virtuosa a efectos de la campaña.

En tercer lugar, la capacidad de despliegue y de inteligencia territorial fue, sin duda, un elemento central del triunfo. El llamado a comprometerse con la observación del proceso de escrutinio de votos de la mano de una masiva presencia de apoderados de mesa -el comando informó tener 50.000 apoderados, 7.110 inscritos más que la cantidad de mesas habilitadas para sufragar-, el rol protagónico asumido en el tramo final de campaña por los alcaldes y la identificación y posterior corrección de la debilidad electoral mostrada en la primera vuelta en el centro "socio-demográfico", fueron determinantes en la victoria.

Finalmente, la campaña de Sebastián Piñera fue capaz de vincular el relato del crecimiento económico al de las experiencias vitales de la ciudadanía representadas en la posibilidad de más y mejores oportunidades de desarrollo y progreso, sobre todo en capas medias de la sociedad que buscan cambios, pero con estabilidad y certezas. De este modo, Sebastián Piñera se constituye en el intérprete de un proyecto, con posibilidad cierta de proyección, que busca un país donde impere la meritocracia y en el cual el esfuerzo personal se valora y recompensa, posibilitando que se produzcan más y mejores oportunidades en el ámbito social, cultural, recreativo, educacional y laboral, entre otros.

8. ANÁLISIS DE DATOS DE LA PRIMERA VUELTA

El presente apartado expone un análisis de los patrones de votación en primera y segunda vuelta de la elección presidencial, por tipo de mesa electoral a nivel regional, sobre la base de datos de los colegios escrutadores. En segundo término, indaga en los patrones de votación de los candidatos por nivel socioeconómico de la comuna en la segunda vuelta de la elección presidencial.

Respecto del primer punto, para hacer la distinción entre mesas antiguas y nuevas, se constituyó una variable dicotómica que agrupa por un lado al total de mesas abiertas con posterioridad al año 2012 (año de la instauración de la inscripción automática y el voto voluntario) identificándolas como nuevas, y en caso inverso, para el caso de las mesas antiguas.

Es importante señalar que el grueso del votante joven se concentra en dichas mesas nuevas, por cuanto son personas que en su mayoría no se encontraban inscritas en los registros electorales y fueron incorporadas a la fuerza electoral en ese conjunto de mesas a partir del año 2012. Se debe señalar que de las 42.890 mesas en el territorio nacional, 7.710 de ellas corresponden a mesas nuevas, equivalentes a un 19% del total de mesas, de manera que las restantes 35.178 son mesas antiguas, representando el 82% del total de mesas.

9. PARTICIPACIÓN POR TIPO DE MESAS EN TERRITORIO NACIONAL

En términos de masa electoral, la participación en la primera vuelta en territorio nacional fue de 6.573.266 electores, cifra que aumentó a 6.935.444 electores para la segunda votación presidencial. En términos de porcentaje del padrón, la participación calculada sobre votos válidamente emitidos en las mesas del territorio nacional en la primera vuelta equivale a un 45,94%, mientras que en la segunda, equivale a un 48,47%.

En los votos de primera vuelta, la participación en las mesas antiguas equivalió a un 85,31% del padrón electoral, mientras que un número equivalente a un 14,69% del padrón que sufragó lo hizo en mesas nuevas. A su vez, en la segunda vuelta presidencial el número de electores que participó en la elección y que sufragó en las mesas antiguas equivalió a un 86,04%, en circunstancias que los que lo hicieron en las mesas nuevas sólo representaron un 13,96% del padrón electoral efectivo.

Es decir, en términos relativos, en la segunda vuelta, el porcentaje de votantes de las mesas nuevas, como porcentaje del padrón que sufragó, bajó respecto de la primera vuelta desde un 14,69% a un 13,96%; mientras que el porcentaje de votos que se emitió en mesas antiguas subió entre la primera y la segunda vuelta, desde un 85,31% a un 86,04%.

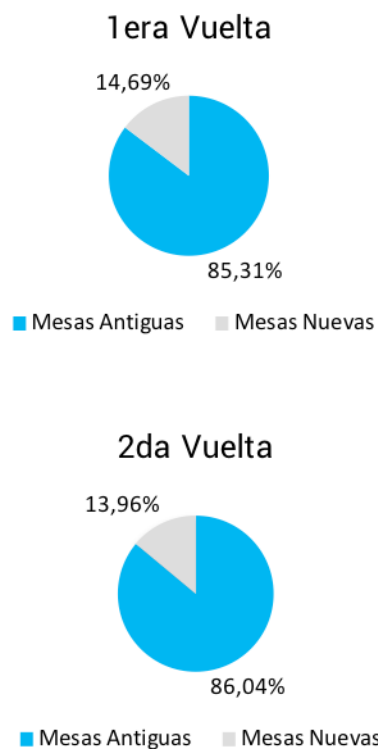
Tabla 2
PARTICIPACIÓN 1ERA Y 2DA VUELTA POR TIPO DE MESA

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

Participación	Total Mesas	Mesas Antiguas	Mesas Nuevas
1era Vuelta	6.573.266	5.607.939	965.327
2da Vuelta	6.935.444	5.967.016	968.428

Gráfico 3
PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN TERRITORIO NACIONAL 1ERA VUELTA Y 2DA VUELTA, POR TIPO DE MESAS

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.



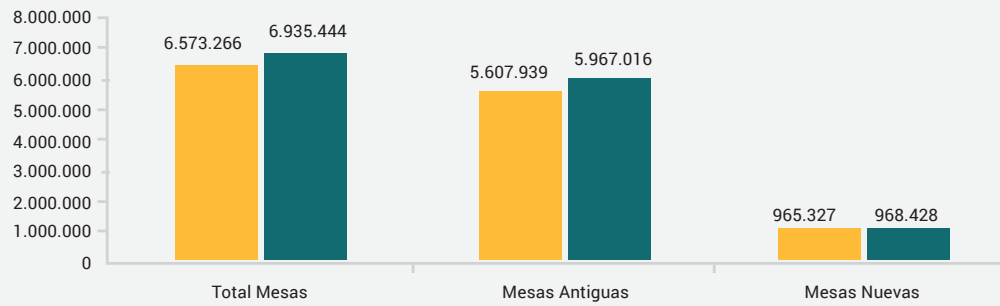


Gráfico 4

PARTICIPACIÓN EN TOTAL DE MESAS, MESAS ANTIGUAS Y MESAS NUEVAS EN 1ERA Y 2DA VUELTA PRESIDENCIAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

En estos términos, la participación entre la primera y la segunda vuelta en el territorio nacional experimentó un alza de 362.178 sufragios más en la segunda vuelta, de los cuales 359.077 electores, equivalentes a un 99,14% del total de los votos que se incorporaron a la segunda vuelta, sufragaron en mesas antiguas y solo 3.101 de ellos lo hicieron en mesas nuevas, equivalentes a un 0,86% del total de electores que se incorporaron a la segunda votación presidencial.

Por ende, a la luz de estas cifras se valida la hipótesis de que prácticamente la totalidad de la participación que se incorporó a la segunda vuelta presidencial es un voto no joven, es decir, que sufragó en mesas antiguas.

10. PATRONES DE VOTACIÓN POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

10.1 Primera vuelta presidencial

En este apartado se analizan los patrones de votación de las tres candidaturas más relevantes en términos de votación de la primera vuelta presidencial, desglosando sus votos por el tipo de mesa en que fueron emitidos a nivel regional. Como se observa en los gráficos, cada candidato obtiene un patrón de votación divergente en relación a los otros cuando se mira la composición respecto de las mesas de origen de su votación.

En primer lugar, los datos muestran que Beatriz Sánchez maximiza su porcentaje de votación en las mesas jóvenes en todas las regiones del territorio nacional, respecto de su votación en las mesas antiguas y su votación general. Destacan dentro de estas votaciones en las mesas nuevas, las de la región de Valparaíso, donde la candidata del Frente Amplio obtuvo un 41% de los votos en el total de mesas nuevas, mientras que en la misma región, su votación total fue del orden del 26%, y en las mesas antiguas de solo un 23,78%. El mismo patrón se observa en la Región de Magallanes y Metropolitana, donde la periodista obtuvo en el conjunto de mesas nuevas un 41,23% de las preferencias de Magallanes (un 22,69% en el total de mesas antiguas y un 22,83% en el total de mesas de la región) y un 36,60% en las mesas nuevas de la Región Metropolitana, en circunstancias que allí obtiene un 22,76% en el total de mesas y solo un 19,95% de los votos en las mesas antiguas (Gráfico N° 5).

Un patrón disímil muestra la votación de Sebastián Piñera, quien maximiza marginalmente su porcentaje de votación en todas las regiones del territorio nacional en el conjunto de mesas antiguas, pero no así en el porcentaje de votación en el conjunto de mesas jóvenes del país en todas las regiones (Gráfico N° 6).

Finalmente, el patrón de votación por tipo de mesa de Alejandro Guillier muestra que al igual que Sebastián Piñera, el candidato de la Nueva Mayoría obtuvo una mejor votación en las mesas antiguas que en las mesas jóvenes (Gráfico N° 7).

Gráfico 5
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE BEATRIZ SÁNCHEZ POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

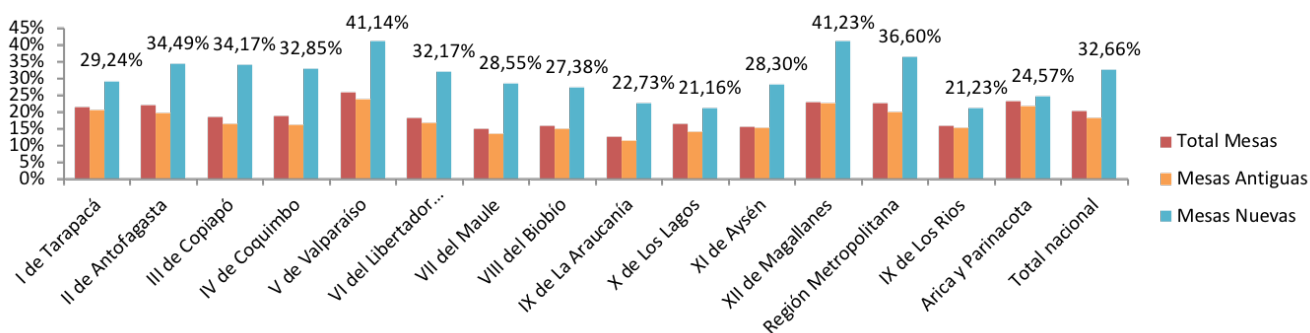


Gráfico 6

PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE SEBASTIÁN PIÑERA POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

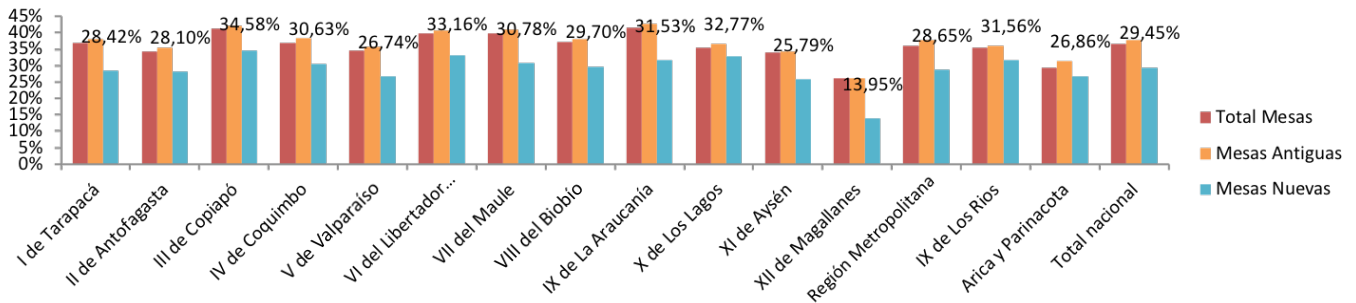
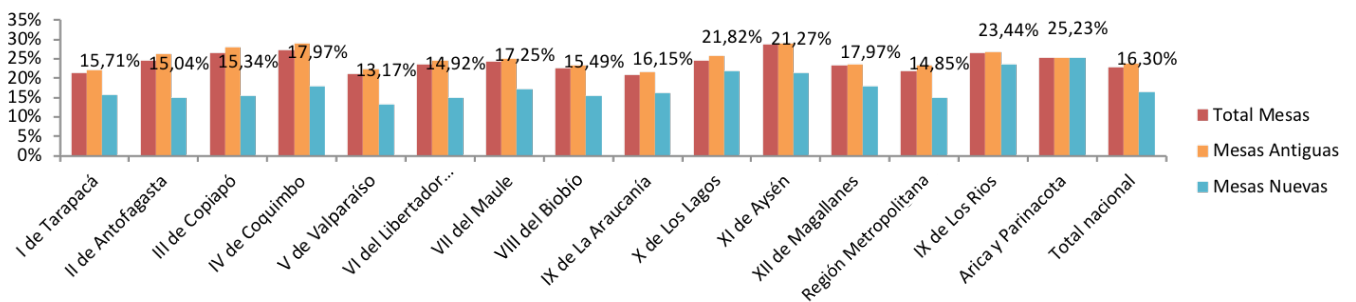


Gráfico 7

PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE ALEJANDRO GUILLIER POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.



10.2 Segunda vuelta presidencial

A la hora de efectuar el mismo análisis de patrones de votación por tipo de mesa a nivel regional para la segunda vuelta presidencial, los hallazgos muestran que como era de esperar, tanto Piñera como Guillier suben sus niveles de votación en las mesas jóvenes, aunque en la votación nacional, el rendimiento de Alejandro Guillier es marginalmente superior al de Sebastián Piñera en el conjunto de mesas nuevas.

Donde más avanzó Piñera en términos de mesas jóvenes fue en las regiones de Antofagasta, Copiapó y Coquimbo (zona norte), donde inclusive obtiene mayor porcentaje de votos que en el total de mesas de dichas regiones. Mientras que en el mismo conjunto de mesas jóvenes, donde más avanzó Alejandro Guillier fue en Magallanes donde obtuvo el 60,82% de los votos en dicho conjunto de mesas.

Gráfico 8

PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE SEBASTIÁN PIÑERA 2V, POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

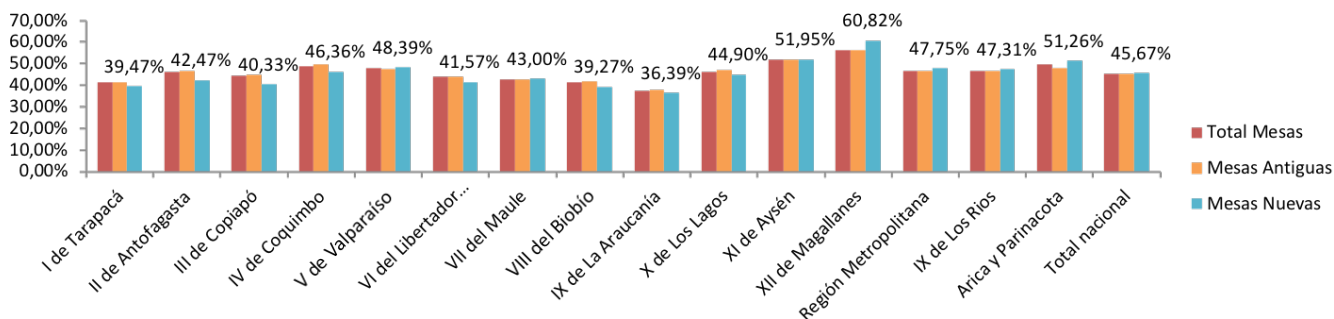
Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.



Gráfico 9

PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE ALEJANDRO GUILLIER 2V, POR TIPO DE MESA A NIVEL REGIONAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.



11. DESCOMPOSICIÓN POR NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS RESPALDOS POLÍTICOS

Con posterioridad a las elecciones de segunda vuelta se abrió un debate respecto de la composición socioeconómica del voto de Sebastián Piñera. Mientras algunos insistieron erróneamente en la tesis de la elitización del voto de Piñera, otros acuñaron la caricatura del “facho pobre” para hacer referencia a la penetración popular de las ideas del candidato de centro derecha.

Lo cierto es que constituye un error el planteamiento de la elitización del voto de Sebastián Piñera. En efecto, si se agrupa al conjunto de 20 comunas de menor ingreso autónomo promedio a la luz de los datos CASEN 2015, Sebastián Piñera obtiene un triunfo en 17 de ellas (ver Tabla N° 3).

Tabla 3
LISTADO DE LAS 20 COMUNAS CON MENOR INGRESO AUTÓNOMO COMUNAL REPORTADO EN CASEN 2015 Y VOTACIÓN 2DA VUELTA PRESIDENCIAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Servel y Casen 2015.

Comuna	GANADOR (2V)	Sebastián Piñera (2v) %	Alejandro Guillier (2v) %	Ingreso Autónomo Promedio
Teodoro Schmidt	Sebastián Piñera	65,81%	34,19%	194.523
Chanco	Sebastián Piñera	64,58%	35,42%	198.348
Camiña	Sebastián Piñera	77,51%	22,49%	199.861
Retiro	Sebastián Piñera	72,58%	27,42%	200.254
Corral	Alejandro Guillier	36,74%	63,26%	203.723
Empedrado	Sebastián Piñera	76,95%	23,05%	209.146
Galvarino	Sebastián Piñera	51,87%	48,13%	209.929
Cauquenes	Sebastián Piñera	69,14%	30,86%	210.642
Puren	Sebastián Piñera	60,40%	39,60%	212.587
Tolten	Sebastián Piñera	65,47%	34,53%	215.451
Mafil	Sebastián Piñera	58,23%	41,77%	217.787
Lumaco	Sebastián Piñera	58,83%	41,17%	219.490
Río Hurtado	Sebastián Piñera	60,65%	39,35%	223.893
Saavedra	Alejandro Guillier	47,02%	52,98%	224.756
Cholchol	Sebastián Piñera	59,80%	40,20%	225.612
Ñiquen	Sebastián Piñera	70,72%	29,28%	226.166
Quilaco	Sebastián Piñera	64,49%	35,51%	228.129
Renaico	Sebastián Piñera	60,30%	39,70%	229.092
Ercilla	Sebastián Piñera	58,45%	41,55%	229.293
San Juan De La Costa	Alejandro Guillier	40,69%	59,31%	229.691

Mientras, si se realiza un análisis a nivel de estadística inferencial, se observa que Sebastián Piñera maximiza su votación en el conjunto de comunas de más bajo ingreso autónomo y con características rurales, para posteriormente deprimir su porcentaje de votación en las comunas de bajo ingreso autónomo urbanas, tendencia que finalmente se revierte en las comunas de sectores de ingreso medios-altos urbanos (ver Gráfico N° 10).

Por el contrario, la curva de rendimiento electoral a través de la banda de ingreso autónomo comunal muestra que Alejandro Guillier no obtuvo un buen resultado en las comunas de menor ingreso autónomo comunal de características rurales, luego mejoró en las comunas de ingresos medios urbanos, para decrecer significativamente en el conjunto de comunas más ricas (ver Gráfico N° 11).

Gráfico 10
PORCENTAJE DE VOTOS SEBASTIÁN PIÑERA 1ERA Y 2DA VUELTA, POR TIPO DE COMUNA (RURAL O URBANA) E INGRESO AUTÓNOMO COMUNAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

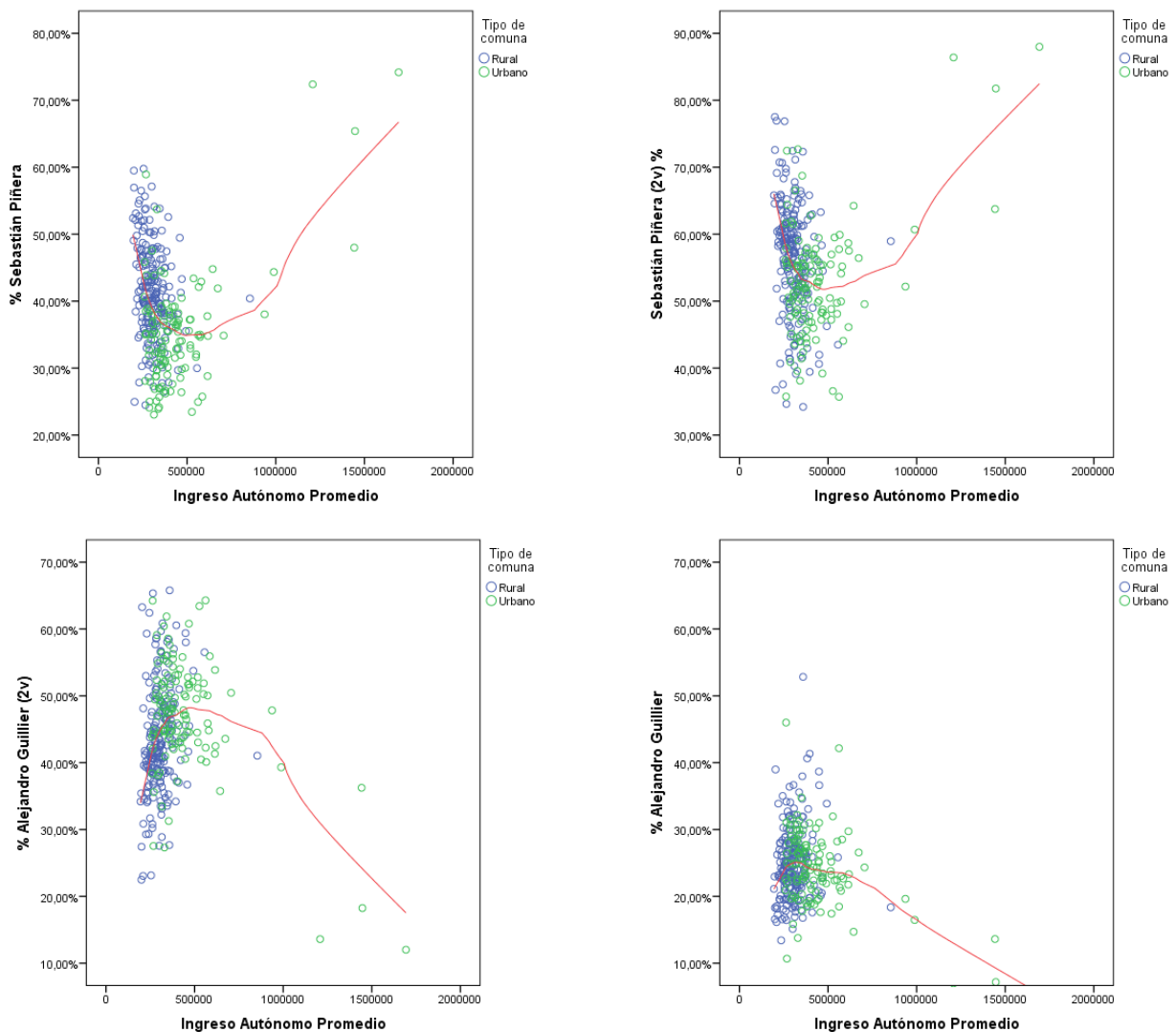


Gráfico 11
PORCENTAJE DE VOTOS ALEJANDRO GUILLIER 1ERA Y 2DA VUELTA, POR TIPO DE COMUNA (RURAL O URBANA) E INGRESO AUTÓNOMO COMUNAL

Fuente: Elaboración propia a partir de datos 1era y 2da vuelta Colegios Escrutadores.

12. EL GOLPE AL LEGADO

A pesar que tras la elección de primera vuelta el Ejecutivo intentó instalar erróneamente la idea de la izquierdización del país, asimilando la votación del bloque de izquierda y centroizquierda a una apropiación testimonial del legado del proyecto transformador de la Nueva Mayoría, los resultados refutan categóricamente dicha tesis. El gran derrotado de la elección presidencial tanto en primera, como en segunda vuelta es el gobierno de Michelle Bachelet. Que Alejandro Guillier sea el candidato de la centroizquierda con el peor resultado electoral de la historia democrática reciente y con el peor resultado parlamentario para dicho sector, a lo que se suma la entrega por segunda vez de la banda presidencial a Sebastián Piñera, son las expresiones más nítidas del fracaso del legado y también de la inexistencia de una suerte de mayoría sociológica de izquierda en nuestra población. Un fracaso explicado, en parte, por la exacerbación de un diagnóstico fatalista respecto del devenir del país y crítico del denominado "modelo" (cuyo origen remite a las movilizaciones de 2011), de la mano de reformas maximalistas que produjeron escepticismo y crítica en un sector importante de la sociedad, pasó paradójicamente de ser el principal activo y principio orientador de la Nueva Mayoría, a ser el principal pasivo y elemento de distorsión en relación con las reales demandas de los chilenos. En este sentido, la exacerbación del componente ideológico en el diseño y elaboración de política pública reflejó un desconocimiento de las complejidades de la sociedad, sus anhelos de individuación, diferenciación, reconocimiento y valoración del mérito presentes en ella.

Así lo reflejan también los recientes resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario UC Adimark 2017, donde una de las dimensiones que amerita más detención para el análisis es aquella que hace referencia a la tensión que se produce a nivel de los valores ciudadanos que se estructuran sobre los ejes liberales/igualitarios de la sociedad. Al respecto, lo primero a señalar es que estas tendencias que resultan esenciales para clarificar la vigencia y penetración de ciertas corrientes de opinión políticas predominantes en determinados momentos en nuestra sociedad, han mostrado importantes niveles de volatilidad, mostrando sensibilidad a los ciclos políticos y electorales.

Como se observa en los Gráficos N° 12 y 13, hay momentos o ciclos de opinión pública más sensibles al igualitarismo como corriente política, mientras que también hay períodos donde ideas más próximas al núcleo del pensamiento liberal se imponen con mayor adhesión. A la hora del desglose por nivel de ingresos, destaca el hecho que tanto los sectores altos como bajos son los que generan una aproximación más liberal vinculada a la responsabili-

Gráfico 12
**PREOCUPACIÓN Y RESPONSABILIDAD
RESPECTO DEL PROPIO BIENESTAR
(2006-2016)**

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.

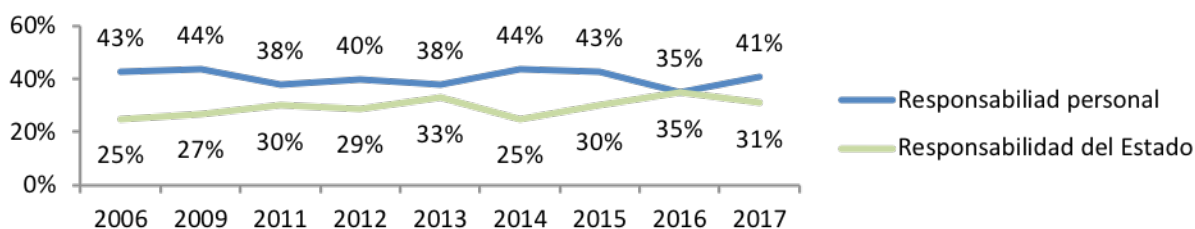
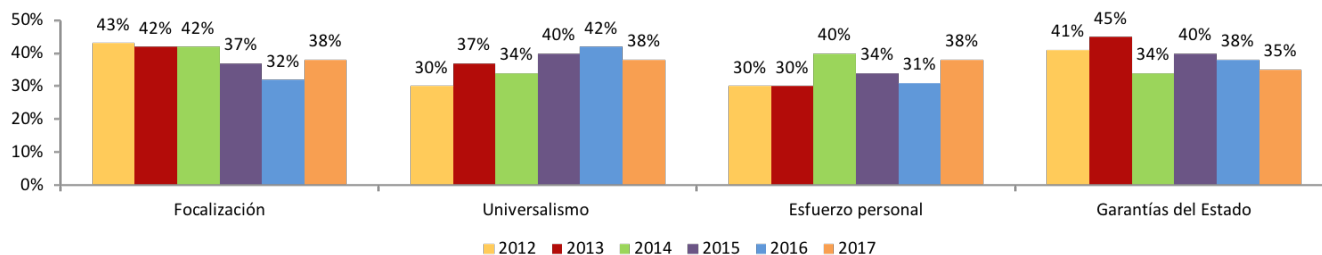


Gráfico 13

PREFERENCIAS RESPECTO DE LAS AYUDAS DEL ESTADO (FOCALIZACIÓN O UNIVERSALISMO) Y SOBRE LA RESPONSABILIDAD EN EL BIENESTAR (ESFUERZO PERSONAL O GARANTÍAS DEL ESTADO)

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.



dad individual como eje del progreso, mientras que son las capas medias de la sociedad las que desarrollan una aproximación más colectiva e igualitaria. Probablemente las incertezas de las capas medias de la sociedad respecto de la amenaza de volver a caer en la pobreza o la exposición a contingencias que hipotequen el progreso alcanzado a partir del esfuerzo individual las lleven a desarrollar una identificación más colectivista.

Pero en esta última edición, las corrientes de opinión de los chilenos se muestran más alineadas y en sintonía con los valores más inherentes a la visión de una sociedad libre, como son la responsabilidad individual frente al progreso, la focalización del gasto social, el mérito y el crecimiento como determinante del desarrollo.

Lo anterior constituye un golpe a la ilusoria tesis de un sector de la izquierda que morigeró la derrota electoral con un aparente triunfo cultural del "legado" del otro modelo impulsado por la Nueva Mayoría. Los datos de la encuesta evidencian que en el *ethos* cultural de los chilenos las ideas de la sociedad libre vuelven a ser predominantes, *ad portas* de la asunción de un nuevo gobierno de centroderecha.

13. CONCLUSIONES

En el presente informe se ha desarrollado un análisis en profundidad del ciclo electoral presidencial y parlamentario de 2017. A partir de dos ópticas, una cualitativa y otra cuantitativa, se indagó en las fortalezas y debilidades que tanto a nivel de análisis político como a nivel de descomposición de los resultados, determinaron el desenlace de la elección presidencial y parlamentario, con un nítido triunfo de la coalición opositora Chile Vamos por sobre una disminuida -política y electoralmente- Nueva Mayoría, fuerza impugnada políticamente y desafiada electoralmente por la emergencia del Frente Amplio.

Dentro de los hitos del proceso electoral destaca una lectura acertada de las señales que dejaron los sorprendidos resultados de la primera vuelta electoral. El 36,64% que obtuvo Sebastián Piñera en esa primera votación lo posicionaron por debajo de las expectativas que se construyeron en base a la opinión pública, no obstante la diferencia de casi 14 puntos porcentuales respecto del candidato del oficialismo Alejandro Guillier, lo situaba con la opción preferente para imponerse en el *ballotage*, siempre y cuando la campaña fuera capaz de robustecer sus fortalezas y corregir debilidades. Esta labor se logró con creces de la mano de una adecuada segmentación de discursos, particularmente en las capas medias del electorado, con unidad en la acción política, con un trabajo intensivo de movilización de voluntarios cuyo ícono fue la vasta cobertura de apoderados de mesa y con un relato político que logró trascender e ir más allá de las coordenadas tradicionales del mensaje de centroderecha: el ser capaz de vincular el progreso y el crecimiento económico con experiencias vitales de la ciudadanía. Solo así se explica el contundente triunfo de Sebastián Piñera, quien con el 54,58% de las preferencias en la segunda vuelta electoral, vuelve a La Moneda quedando en los registros de la historia como el segundo presidente con mayor respaldo de nuestra historia electoral.

A nivel de los hallazgos en el ámbito cuantitativo, al momento de descomponer los patrones de votación por el tipo de mesas, clasificándolas como antiguas o nuevas, se observa que tanto Sebastián Piñera como Alejandro Guillier maximizaron sus rendimientos electorales en el con-

junto de mesas antiguas, que dicho sea de paso, representan a cerca del 85% del total de la fuerza electoral. Caso contrario al de Beatriz Sánchez, que obtuvo una votación considerablemente superior en el conjunto de mesas nuevas, que concentran en una alta proporción al electorado joven, particularmente en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Magallanes.

En otra dimensión del análisis, esta vez a nivel de estadística inferencial, el estudio también aborda el tópico de los determinantes socio demográficos en los respaldos electorales. En este apartado se concluye que empleando datos a nivel comunal, Sebastián Piñera logra un mejor porcentaje de votos en el conjunto de comunas de menor ingreso autónomo, particularmente en aquellas que son de carácter rural, posteriormente decrece su porcentaje de respaldo en las comunas de ingresos medios y urbanas (aunque mejora sustantivamente en este segmento en la segunda vuelta electoral), para luego obtener niveles muy elevados de respaldo en el grupo de comunas urbanas de más altos ingresos urbanas. Un patrón inverso es el que muestra el rendimiento electoral de Alejandro Guillier, quien deprime su votación en las comunas de menor ingreso autónomo -particularmente las rurales-, para luego crecer en sus niveles de votación en las comunas de ingreso medio de características urbanas y luego decrecer bruscamente en las comunas de altos ingresos urbanas.

Finalmente, se aborda a la luz de las señales que dejó la elección, pero también desde instrumentos de opinión pública como la Encuesta Bicentenario UC Adimark 2017 las implicancias del ciclo electoral en la estructuración de las grandes corrientes de opinión en torno a los ejes liberal/igualitario. Los datos más recientes desmienten la hipótesis de que el legado cultural de la administración de la Nueva Mayoría habría propiciado un cambio cultural en las orientaciones de los chilenos. Contrario a esa tesis, las tendencias parecen esta vez alinearse de manera contundente con los valores que inspiran a una centroderecha moderna, tales como la importancia de la responsabilidad individual, el mérito y el esfuerzo personal, la focalización del gasto y el crecimiento como motor del progreso social.

14. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Ellis, A., Reilly, B., & Reynolds, A. (2006).** *Diseño de sistemas electorales: el nuevo manual de IDEA Internacional* (No. 342.8 (035)). IDEA.
- **Nohlen, D. (1994).** *Sistemas Electorales y Partidos Políticos* (Primera Reimpresión 1995 ed.). México D.F., México: Fondo de la Cultura Económica.

